

Coincidimos

Los liberales de una y otra rama han comentado muy diversamente los dos artículos que el *Heraldo* ha dedicado a expresar la actitud de sus amigos respecto de la unión de ambos. El de anoche aventaja en claridad al precedente, y aun si se quiere lo contradice, porque el primero fué estimado comunmente por acto de hostilidad hacia la unión, y el segundo la aplaude, aunque con reservas y bajo condición.

Ante todo, examina cuál ha de ser el nervio de esa unión para que sea plausible y duradera. Puede afirmarse que a este punto concreta el órgano del señor Canalejas sus indicaciones. Y en esto es lógico, por cuanto sobre la conveniencia o necesidad de la unión y esfuerzos para llevarla a cabo, ya ha hablado explícitamente el Sr. Montero Ríos, jefe del señor Canalejas, y es de suponer que éste identifique su criterio, sobre todo en lo que a la marcha del partido se refiere, con el de aquél, cuyo mando y dirección ha aceptado tan clamorosamente.

No es tal creencia por nuestra parte un vano supuesto. El Sr. Canalejas, persona considerable e influyente en el Parlamento, por méritos positivos que nadie le puede desconocer sin ofensa de la justicia, disfruta en el país de una autoridad intelectual muy superior a la fuerza política que real y efectivamente tiene; por esa autoridad fué escuchado o leído con interés su discurso de Pamplona, y si algunas declaraciones de él satisficieron, fueron las relativas a la unión de los liberales, contradictorias con el artículo del *Heraldo* de anteayer, tan presto aclarado o rectificado por el de ayer.

No participamos nosotros de la impresión que el *Gráfico* trasluce ayer, pintando, por lo deducido de un coloquio con el Sr. Canalejas, como un buen deseo nada más eso de la unión. Todos sabemos—porque ya se lee entre líneas con una gran facilidad—que eso equivale a decir: «Los liberales se unían, pero el Sr. Canalejas se opone, y esta oposición impedirá la concordia». No; no creemos que el señor Canalejas se oponga, porque el país se preguntaría inmediatamente: ¿por qué se opone el Sr. Canalejas?, y se daría a sí propio esta respuesta: «no habiéndose puntualizado hasta ahora oposición irreductible de doctrina, al menos en lo que es inmediatamente realizable desde el Gobierno, el Sr. Canalejas no puede oponerse más que por una de estas dos cosas: o porque sus aspiraciones personales le vadan el consorcio con otros prohombres, o porque sus antipatías y resentimientos personales son más fuertes que su celo por los intereses públicos».

Ya lo insinúa hoy nuestro colega *España*, hablando del predominio de las pasiones personales que enemistan a los prohombres de uno y otro bando, y se suponen a los motivos de unión. Y tan verdad sería esto, que aquel discurrir lógico de la opinión pública no tiene más que una respuesta, la que ensaya en su artículo de ayer el *Heraldo*: «para sustituir una política liberal a una conservadora, no son obstáculos las divisiones de los liberales, como no lo están siendo para que gobiernen los conservadores las intestinas discordias de éstos». Si el artículo que tal se decía es de la propia pluma del Sr. Canalejas, según se viene afirmando, ha sufrido este hombre público una ofuscación extraña en su esclarecida inteligencia.

Los conservadores padecen divisiones tan hondas o más, porque lo son de doctrina, que los liberales; pero precisamente por esto se los declara incapaces de continuar en el Poder, ni de hacer nada útil. El Gobierno actual no hace nada en la cuestión económica, por las diferencias entre el Sr. Villaverde y el Sr. Osma; ni en la política, por el antagonismo entre la fracción de Maura y el residuo genuinamente silvestrista. De esa situación extraña las oposiciones un argumento para combatirlas. ¿Cómo puede ser aceptable en los liberales, lo que es inadmisiblemente y vituperable en los conservadores?

Si los liberales no tuvieran otra misión que impedir que los reaccionarios permanezcan en el Poder, bastaría, en efecto, cualquier alianza. Pero eso no sería gobernar; eso sería—para admitir una frase que hizo fortuna—«estar en el Gobierno» evitando que otros lo ocupen. Los liberales necesitan ir al Gobierno para resolver definitivamente el problema clerical, el agrario, el docente; para hacer una transformación tributaria que desgrave a las clases menesterosas y para plantear una legislación del trabajo. Y para eso se necesita una acción muy enérgica capaz de vencer cuantos particularismos y egoísmos sociales despliegan aquí resistencia, una energía de la que se ha carecido durante muchos años y que es la primera responsable de nuestra postración actual. Porque se imaginó que Maura la tendría. Croyó buena parte de la opinión en él. Después nos hemos persuadido de que esa energía no está en la de un hombre, sino en la de un partido entero, ya que, como observa muy atinadamente *España*, es tan débil, y tan intermitente añadimos nosotros, la cooperación social.

Téngase en cuenta que las discusiones entre los liberales son de más monta que entre los conservadores, por dos razones: una, porque en el partido liberal, las personalidades salientes y bien dibujadas, con fisonomía propia, son más numerosas que en el partido conservador, montón anónimo con un par de nombres a lo sumo; otra, porque entre aquellos prohombres no hay un desnivel tan sensible y evidente, en cuanto a medios parlamentarios y de acción como el que existe entre el Sr. Maura y cuantos pudieran entablar con él competencia dentro de su aprisco. Si éstos no se entienden para gobernar, menos se entenderían aquellos divorciados.

Por todas esas razones, la unión es ineludible. Continuando separados no puede ocurrir más que una de dos cosas: o que no vengamos al Poder, dejando el país

entregado al predominio clerical, o que venga una de las dos ramas a ocupar el Gobierno, y antes de cuatro meses se registre el más estrepitoso fracaso que historien los anales de los partidos. Los liberales se han de hacer cargo juntos, en concordia, de la dirección de la política.

Y esa concordia ha de labrarse sobre las ideas, mejor aún, sobre las soluciones de gobierno. En esto sí que coincidimos con el *Heraldo*. Toda alianza ha de encastillarse en una relación sucinta de compromisos, contraídos públicamente. Cuando los liberales se presenten en la palestra unidos, habrán de poder decir al país y a la Corona: «Queremos el Poder para implantar tal y tal solución». No basta decir que se proponen alcanzarlo, no sea aprobado el convenio con Roma; es preciso declarar a qué régimen van a someter las Asociaciones religiosas. No basta expresar que el partido se preocupa del problema agrario; es indispensable exponer cuáles soluciones van a implantarse. No basta afirmar que se legislará sobre las relaciones entre el trabajo y el capital; hay que consignar los principios cardinales de esa legislación, no fórmulas vagas, sino neta y rotundamente.

Si eso les aleja del Poder, no importa; la opinión y la autoridad vuelven siempre a quien tiene algo que afirmar. Si carecen ahora de energía para exponerlo, más carecerán después para implantarlo. Si no se entienden ahora para la doctrina, menos se entenderán después para las obras. En cambio, si lo consiguen, la unión será sólida, la estado en el Poder duradero, la obra de gobierno fructífera, y se habrá iniciado en la política española una transformación que rehabilite su prestigio, muerto con justicia, y reanimo a los desmayados que hoy contemplan la vida pública como cosa ajena a su interés.

No hay que olvidar que para los partidos y para los pueblos la hora en que triunfan los egoísmos es también la hora de la disolución.

Tal es nuestra opinión sincera que exponemos junto a la sustentada por nuestro colega el *Heraldo*. Retenciones, insinuaciones, malicias de muy diversos linajes que tienden a zaherir personas, a mortificar el amor propio de éste o aquél, pasan hoy por nosotros sin ser recogidos; tiempo habrá. Estamos en una obra de concordia, y repugnamos cuanto sea avar la cizaña. Cuando se interponen los resquemores personales, sería de ánimis pequeños encenderlos y vigorizarlos.

EL DOCTOR VIFORCOS

Anoche ha fallecido en esta corte el eminente médico y notabilísimo operador doctor Viforcós, una de las glorias de la Medicina española.

Era desde hace muchos años médico de la Beneficencia provincial, y su reputación en la difícil especialidad a la que se dedicaba llegó a tal extremo, que de todas partes, de los puntos más distantes de España, venían pacientes a Madrid para confiarse a sus cuidados.

Era, además, académico de la Real de Medicina.

El doctor Viforcós nació en el año 1840, en la localidad de San Sadurn de Noya, en la provincia de Barcelona. Estudió Medicina en la Universidad de Barcelona, donde se graduó en 1862. Tras su graduación, se trasladó a Madrid, donde comenzó a ejercer su profesión. Su especialidad fue la cirugía, y se destacó por sus habilidades en el manejo de la mano y en la cirugía plástica. Fue miembro de la Real Academia de Medicina de Madrid y de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid.

La ciencia española ha perdido una de sus mayores eminencias.

PARA LOS NIÑOS

Hoy abandono a mis lectoras para dedicarme a los queridos pequeños. Venid en torno mío, estadme atentos, con vuestras caritas sonrosadas y vuestros lindos ojos claros llenos de infantil curiosidad; vamos a conversar como buenos amigos; todas las semanas charlaremos un rato y nos querremos mucho.

¡Es tan dulce hablar con vosotros! Traéis a nuestra vida fatigosa, donde abundan las espigas, un halo de paz y de alegría. Cuando os ve jugando alegremente o con caritas reflexivas en el banco de la escuela, me ocurren muchos pensamientos serios... Pero dejemos lo serio; vamos a hablar de vuestros juegos.

¡Hay juegos especiales para niños y niñas! Yo creo que no. ¡Verdad que vosotros jugáis todos juntos! Yo recuerdo cuando era pequeña, haber jugado con el sable y los caballos de cartón de mis hermanitos y haberles hecho a ellos cosas de la ropa de mi muñeca. Tan pronto grandes como los niños, como todos niños.

Por cierto que un día quise dar de beber a un gran caballo de cartón; lo llevé a la fuente y le introduje el agua por la oreja. ¡Qué sed tenía! El continuaba bebiendo sin saciarse nunca, y yo seguía dándole agua.

A la mañana siguiente, cuando fui a buscarlo de nuevo, el caballo era un montón informe de masa negra; el agua había deshecho su vientre y sus patas. Sólo la cabeza quedaba sobre los escombros con los ojos negros, muy vivos, destacados de tal manera, que me impresionó tristemente.

Me imaginaba daba vida a aquellos ojos; veía en ellos una reconversión, un amor reproche... Rompí a llorar, y a mis gritos, acudí mi buen abuelito.

El me tomó en sus brazos, y su experiencia de anciano supo consolar mi pena de niña. Habéis visto cómo se aman los niños y los viejos.

Entonces supe cómo se fabrican esos juguetes que son nuestro recreo, las miles de personas que viven de esa industria y el cuidado que debemos poner en no destruir una cosa que quizá por proporcionarnos un placer, cueste un sacrificio a nuestros padres.

Desde entonces yo no rompí más juguetes. Es verdad que vosotros los rompéis de un modo inconsciente, por curiosidad, por espíritu de análisis. Al analizar se rompe siempre! Vosotros jugáis y hacéis a los niños las muñecas, los mayores pensamos y nos destruimos el corazón y el cerebro.

SUICIDIO DE UNA TIPLA



Emma Carelli

Las mujeres, la eterna actualidad, están llenando ahora en Alemania, en Francia, en Italia, la actualidad «sucosa». Cuando no es una princesa encerrada por loca, que escapa del encierro y que asegura no estar loca, es una aristócrata parisienne detenida por esta o aquella revolución. Una velada en la Asociación de la Prensa fué amenizada por su voz y brillantada por su figura de mujer hermosa. Tenía talento, juventud, hermosura, dinero, una envidiable realidad presente, el porvenir asegurado, todo eso que todo el mundo envidia y que se cita, algo de la tipología, cuando quien lo poso, se mata. ¿Cómo puede matarse quien goza tantos medios de felicidad? No siendo feliz, sencillamente, que es lo que pasaría a la tipa que acaba de morir.

Emma Carelli era una tipa conocida de todos los públicos de Europa. Nuestro teatro Real aplaudía también. Una velada en la Asociación de la Prensa fué amenizada por su voz y brillantada por su figura de mujer hermosa. Tenía talento, juventud, hermosura, dinero, una envidiable realidad presente, el porvenir asegurado, todo eso que todo el mundo envidia y que se cita, algo de la tipología, cuando quien lo poso, se mata. ¿Cómo puede matarse quien goza tantos medios de felicidad? No siendo feliz, sencillamente, que es lo que pasaría a la tipa que acaba de morir.

La Carelli estaba casada con Moshé, uno de los jefes del partido italiano. Ella, la hija de un revolucionario, ella recorda el mundo; a las voces inflamadas con que Moshé predicaba en su tierra la guerra a los tronos, la guerra a los tiranos, la guerra sin cuartel a los capitalistas, respondía lejano el eco encantador de la voz de la esposa que recreaba al zar en San Petersburgo o recibía en su castillo a los millones de París. Tal vez un matrimonio así, no podía llegar a comprenderse. Se sabe que esto hogor no era feliz. Entre el marido y la mujer había disgustos frecuentes.

Ello es que hace unos días la tipa lleva en Roma su vida de ordinario. Sale, hace visitas, va de tiendas. Vuelve, se encierra, escribe unas cartas, toma un veneno... Cuando acaba la familia y los médicos, la curación es imposible. La pobre artista deja de existir para esclarecer el misterio de su muerte. El Juzgado se incautó de las cartas, cuyo

texto no ha enviado todavía el telegrama.

Emma Carelli era una excelente tipa y una gran actriz; la mejor actriz entre todas las artistas líricas. Había comprendido antes y mejor que ninguna otra las diferencias entre la ópera moderna y la ópera antigua, y había llevado a las escenas líricas el arte escénico, apartado antes de ellas como si las obras dramáticas de los músicos contemporáneos no requirieran de sus intérpretes algo más que el arte del bel canto tal como antaño, y aún hoy, cuando los artistas no tienen el alma de la Carelli se produce. Emma fué, en realidad, creadora de una escuela, puesto que implantó el *verismo* escénico en las únicas escenas con que parecía incompatible.

En Madrid, donde nos enteramos tarde de las novedades artísticas, casi todo el repertorio de Emma Carelli nos era desconocido, sus obras de batalla ante nuestro público han sido *Tosca* y *Bohemia*, y con ellas alcanzó hace dos años justo renombre que confirmó después en la última temporada. La Carelli, si no como cantante, como actriz, estaba ahora en el apogeo de su fama y nadie ha hecho como ella las trágicas escenas de los dos últimos actos de *Tosca* y del tercero de *Bohemia*. Esto hacía que fuese solicitadísima por las empresas. Era una de las estrellas de primera magnitud del arte lírico.

Emma Carelli, como antes decíamos, estaba casada con uno de los jefes del partido socialista italiano, y con el vino a Madrid cuando cantó en el Real por primera vez. Moshé entonces hizo aquí propaganda de sus ideas, y fue muchas simpatías entre las gentes que frecuentan el teatro Real.

El año último Emma no vino con su esposo, retenido éste en Italia por sus deberes políticos; acompañaba a la gran artista un compatriota suyo, muy distinguido empresario de algunos teatros sudamericanos, y secretario de ella, con el cual tenía gran intimidad.

La Carelli se ha suicidado por disgustos domésticos, según los telegramas, tal vez por desavenencias conyugales, muy explicables dada la diferencia de carácter entre la artista y Moshé.

LA CARTA DE DON CARLOS

Don Jaime parece un excelente muchacho, desprecupado de su trono hipotético, un algo entre bastante locaz, saturado del ambiente europeo y tan partidario del carlismo como la mayoría de los españoles, y hasta como una buena parte de los mismos carlistas. Viajero, *sportman*, enamorado, en edad y en condiciones de divertirse, llega mil veces a acciones y palabras que la Prensa parisienne llama «sus salidas», y Don Carlos, por lo visto, sus apostrofes y aún sus infamias. Y todo por que Don Carlos no quiere que Don Jaime renuncie a un trono que no va a tener nunca.

Aunque el *Correo Español* diga otra cosa, el carlista menos carlista del partido es Don Jaime. ¿Qué es necesario, no para realizar, sino para intentar el triunfo del carlismo? Ennecear la guerra civil, ensangrentar a España. Pues no hace muchos días uno de los correspondientes del *Matin* en Manchuria, escribía a un periódico:

«Veníamos desde lejos la batalla—una cualquiera—entre japoneses y rusos. Yo sin abandonar mis golpes de campaña, seguía estrechísimo, emocionado, los incidentes de la lucha carnicera, oronista, sin cuartel. En el grupo de los que considerábamos el espectáculo hallábase Don Jaime. Volvíme a él y le dije:—De buena gana correría a mezclarme en la pelea.—Y él respondió:—Y haría usted mal. Se está mejor aquí.—Y más tarde añadía:—¿Qué bestial, qué cruel es todo esto! Jamás consentiría que hubiera una guerra por mi causa».

Acusan tales frases un excelente corazón de humano, pero no la madera de que se hace el aspirante a rey. Los presuntos Cuevas, los candidatos a nuevos Santa Cruz, ¿qué iban a hacer con un candidato como éste?

Aviado está Don Carlos. Puede que el chico, por lo mismo que es un desprecupado de esos a quienes la jerga llama un *freco*, diga leyendo la carta de su padre (que aparte reproducimos) y a fin de ahorrarse disgustos y majaderías. «Bueno, papá, abomino del liberalismo; vuelvo por Torquemada»; pero ni abomina de aquél ni volverá por éste, por la simple razón de que no puede. Se mama las ideas—puede decirse.—Y Don Jaime, que no se crió en ninguna sacristía, ni en ningún círculo carlista, ni en su casa, que se educó en Europa, lleva en la médula el ambiente liberal. Si aquí no hubiera rey y se quisiera una democracia, tal vez sería cosa de escribirle a su hijo: O dejas de brindar por la República y brindas por la Inquisición, o no te mando un cuarto más.

Pero quien queda en ridículo es papá. Mientras pegue con cartas, Don Jaime no se dolerá de tales golpes. Tal vez—si es que Don Carlos paga a su real heredero el aseo y la casa de huéspedes—sería de más efecto que escribiera a su hijo: O dejas de brindar por la República y brindas por la Inquisición, o no te mando un cuarto más.

LA GUERRA

EL PRO Y EL CONTRA

Supone Emilio Souvestre en *El mundo tal cual será en el año 3000*, novela que circuló mucho allá en el segundo tercio del pasado siglo, que, envejecidas y gastadas las naciones europeas, el predominio de la civilización hubo de trasladarse a lo que todavía llamamos nuevo continente; pero que, con el transcurso del tiempo, a su vez América, ya atravesada y decadente, vióse obligada a ceder el puesto a las razas asiáticas y oceánicas, hallándose el centro del mundo civilizado, en el año que se cita, en la isla de Borneo.

Emilio Souvestre era un poeta, y los poetas suelen profetizar. ¿Podrá considerarse como profecía la novela de Souvestre?

En camino vamos de que alguna vez se cumpla. ¿Cuándo? That is the question. Lo probable, si tal sucediere, es que aún transcurran algunos siglos.

El peligro amarillo no está cercano, pero indudablemente existe, y si, reconociéndolo así, las modernas nacionalidades, aun sin abandonar los intereses del momento, atendiesen un tanto a los del porvenir, no habría, seguramente, potencia alguna europea ni americana que prestase al mundo auxiliar moral ni material al imperio del Sol Naciente. La raza blanca debería proponerse hundirlo, aniquilarlo, hacerlo desaparecer de la superficie terrestre.

Sí, para el vulgo ha podido constituir una sorpresa el poder militar y marítimo que el Japón ha revelado.

En 1891 un cuerpo de 35.000 hombres, ya organizado a la moderna y en combinación con la escuadra, dirigido por el Mikado, efectuó grandes maniobras en la isla de Nipón, la principal del imperio. Hallábase ya entonces al frente de *La Ilustración Nacional* por ausencia de su propietario, mi ilustre amigo D. Arturo Zancada, y al describir las



El coronel La Iglesia

en ella, con su habitual acierto, el distinguido escritor militar Sr. Martín Arriaga, puede decirse que dió la voz de alarma; alarma fundada tratándose de un pueblo tan inteligente y de tan admirable constancia como el japonés.

Los beneficios de la civilización deben extenderse a toda costa a la humanidad entera; pero, ¿cómo no existe más civilización que la nuestra? ¿Hemos de ser tan egoístas y presuntuosos que así lo creemos?

Civilicemos, tal es nuestro deber, a los pueblos bárbaros y salvajes; mas dejemos tranquilos a aquéllos, también civilizados a su modo, que prefieren el aislamiento a la comunicación con el resto del mundo. Obligados los japoneses a abrir sus puertos, no a la civilización, sino al comercio, ¡el oro y siempre el oro! sin duda alguna dijeron: ¿Qué más aprendamos? ¿Pues vengamos maestros! ¿Qué más enseñamos? ¿Pues así van dispendiosos y en poco tiempo, que nada representan cuatro o cinco docenas de años en la vida de la humanidad, los discípulos se han convertido en maestros de todos.

Si la Providencia es justa, el triunfo—y no me refiero a la actual guerra—el triunfo, a la corte de la larga, perveniente y derecho a la amarillita raza. Y fuerza es confesar que el castigo lo tendremos merecido.

La actual guerra! No creo difícil prever cuál será su término, si queda limitada a las dos potencias que actualmente la sostienen.

Los recursos de Rusia superan en mucho a los del Japón; y aunque la provisión, la preparación y el acierto se hallan hasta ahora de parte del último, bueno es no olvidar, como factor indispensable, que los rusos tienen a su frente un general a quien bien puede calificarse como el primero de la actual época. La retirada de Liáo-Yang vale tanto, militarmente considerada, como la más importante victoria.

Si rendido Puerto Arturo los japoneses adoptan un plan de defensiva estratégica, no sería difícil que al fin alcanzasen el triunfo, perdiendo parte de los territorios ocupados.

Mas, si por el contrario, la resistencia de Puerto Arturo se prolonga y los japoneses insisten en su avance, posible es que el próximo invierno, auxiliar poderoso de Kourou-patkin, venga a recordarnos algo semejante a la retirada de Rusia en 1812.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

Por telegramo

Heridos rusos en Kharbin
— Londres 21. *The Daily Express* inserta

un telegrama manifestando que en los hospitales de Kharbin hay sometidos a tratamiento 22.000 hombres, de los cuales saldrán para la guerra dentro de unos días 15.000 completamente restablecidos.—*Dabor*.

Presas hechas por los japoneses en Liáo-Yang
La Legación del Japón comunica que entre las presas hechas por las tropas japonesas en Liáo-Yang figuran:

6.000 quintales de cebada, 12.000 idem de salvado, 2.000 idem de arroz chino, 2.000 idem de avena, 1.000 idem de trigo, 1.300 cajas de petróleo, 3.840 quintales de leña, 110 toneladas de carbón, 3.600 quintales de azúcar, 315 casas rusas, 214 almacenes cerca de la estación del ferrocarril, 200 toneladas de carbón y 6.250 metros de rails.

Japoneses rechazados dos veces

— París 21. Un telegrama de San Petersburgo manifiesta que el general Kouroupatkin telegrafía que las fuerzas japonesas han intentado por dos veces apoderarse de las posiciones que los rusos han tomado en el desfiladero de Taling.

Atacadas con vigor por los nipones, fueron contenidas por nutrido fuego de los rusos, que emplearon artillería ligera y cañones revólvers, rechazando las acometidas.

La caballería rusa impidió el movimiento envolvente que las tropas japonesas trataron de efectuar, en vista de la imposibilidad de tomarlas por su frente.—*Clément*.

Parte de Oyama. Las tropas en contacto

— Londres 21. Un telegrama de Tokio reproduce otro del mariscal Oyama, en el que manifiesta el generalísimo japonés que sus tropas mantienen el contacto con el enemigo, que se mantiene a lo largo del camino que conduce de Mukden a Jushon.—*Dabor*.

En Mukden. Combate inminente. Refuerzo a Kouroupatkin

— Londres 21. Telegramas recibidos de San Petersburgo dicen que se espera de un momento a otro un choque entre las fuerzas rusas y japonesas en Mukden, donde el general Kouroupatkin toma medidas para detener el avance de los japoneses que con ocho divisiones marchan sobre dicha población.

El mismo telegrama manifiesta que el general Kouroupatkin ha recibido en estos últimos días en Kharbin 75.000 hombres de refuerzo con 170 cañones.—*Dabor*.

Ataques a Puerto Arturo. Posiciones tomadas.

— Londres 21. Los japoneses continúan dirigiendo sus ataques contra los fuertes que constituyen la línea exterior de la plaza. En sus últimas tentativas consiguieron tomar dos fuertes en cooperación con los fuegos de la escuadra.—*Dabor*.

TELEGRAMAS DE FABRA

— Londres 22. El periódico *The Daily Mail* publica un despacho de Tient-Sin, diciendo que la mayor parte del ejército ruso se concentra en Peitapan a siete millas de Mukden y que la situación general no ha cambiado.

— París 22. El periódico *Le Petit Parisien* publica un telegrama de San Petersburgo en el que se dice que desde la batalla de Liáo-Yang los japoneses han recibido ocho divisiones de refuerzo y que 5.000 soldados de la guardia imperial serán pronto enviados a la Manchuria para ser mezclados con los reservistas.

DON CARLOS Y DON JAIME

He aquí la carta que, para dar cumplida satisfacción a sus partidarios, ha dirigido Don Carlos de Borbón a su hijo Don Jaime, con motivo de las declaraciones de éste publicadas por *Le Matin*:

Venecia 11 Septiembre 1904.

Querido Jaime: A pesar de haberlo escrito en cuanto me enteré de tu inoconcebible asistencia al banquete revolucionario del 14 de Julio, y de no haber recibido contestación tuya, vuelvo a hacerlo hoy, pues, como rey y como padre, necesito saber si son ciertas las afirmaciones ultraliberales que te atribuye *Le Matin* en el número del 8 del corriente mes, que te mandó adjunto. Si, como espero, son apócrifas, dímelas en seguida, para que yo pueda volver por tu honor, desmintiendo tan horribles calumnias. Si en un momento de aberración hubieses dicho algo semejante, confésalo y dime con franqueza que te arrepientes, que esos no son tus sentimientos, que eres católico, no *tu manera*, como pone en tus labios *Le Matin*, sino como lo mandan el Papa y Nuestra Santa Madre la Iglesia, y que en política profesas, y estás dispuesto a defender hasta la muerte, los principios insoslayables en mi bandera, los de la antigua monarquía española, que me ha habido la gloria de sostener y conservar inmaculados desde 1868 hasta ahora, y que sostendré mientras viva. Si te negases a ello, confirmando con esto lo dicho por *Le Matin*, renegarías de tu sangre y de la fe religiosa y política de nuestros antepasados, y me pondrías en el caso de adoptar las medidas que me imponen mi honor y mi conciencia. Y no te figures que tu apostasía logre arrastrar a un sólo carlista verdadero, ni mucho menos matar a la causa inmortal que me está encomendada. No quiero suponer ni por un instante tan grande infamia; al contrario, confío que tu respuesta será la que conmigo espero de un hijo de España; pero entre tanto, para calmar la natural ansiedad de mis fieles carlistas, creo que será necesario hacer pública esta carta. Contéstame en seguida, y que Dios Nuestro Señor te tenga en Su Santa guarda, como de corazón lo deseo, permitiéndome seguir afirmando siempre tu amante padre,

CARLOS.

VIDA MILITAR

MANIOBRAS DE CABALLERÍA

Los itinerarios

Con arreglo a las instrucciones dictadas por la Dirección de ellas, el itinerario que ha de seguir cada bando hasta llegar al teatro de operaciones finales y en que cada jefe de ellas tendrá amplia libertad en sus movimientos, será el siguiente:

Bando Sur.—Este que, como es sabido, está formado por Cuervos residentes en Madrid, Alcalá y Aranjuez, tendrá su concentración el día 23 sobre Ciudad Real, pernociando en esta ciudad y pueblos inmediatos, pernociando:

1.ª etapa.—El día 24 saldrá la División de Guadalajara, por la carretera general de Aragón, y después de recorrer 22 kilómetros perdidos en Trineque 6 inmediaciones. La 2.ª etapa, el 25 de Trineque a Algora, 34 kilómetros. La 3.ª etapa, el 26 de Algora a Alcolea del Pinar, 23 kilómetros. La 4.ª etapa, el 27 de Alcolea del Pinar a Somaer, 31 kilómetros. La 5.ª etapa, el 28 de Somaer a Ariza, 29 kilómetros. La 6.ª etapa, el 29 de Ariza a Ateca, 26 kilómetros. La 7.ª etapa, el 30 de Ateca a Calatayud, 15 kilómetros.

Bando Norte.—Este que, como es sabido, está formado por Cuervos residentes en Madrid, Alcalá y Aranjuez, tendrá su concentración el día 23 sobre Ciudad Real, pernociando en esta ciudad y pueblos inmediatos, pernociando:

1.ª etapa.—El día 24 saldrá la División de Guadalajara, por la carretera general de Aragón, y después de recorrer 22 kilómetros perdidos en Trineque 6 inmediaciones. La 2.ª etapa, el 25 de Trineque a Algora, 34 kilómetros. La 3.ª etapa, el 26 de Algora a Alcolea del Pinar, 23 kilómetros. La 4.ª etapa, el 27 de Alcolea del Pinar a Somaer, 31 kilómetros. La 5.ª etapa, el 28 de Somaer a Ariza, 29 kilómetros. La 6.ª etapa, el 29 de Ariza a Ateca, 26 kilómetros. La 7.ª etapa, el 30 de Ateca a Calatayud, 15 kilómetros.

Información del extranjero de provincias

kilómetros. La 4.ª etapa, el 25, de Mollerusa a Lérica, 22 kilómetros, descomponiendo un día. La 5.ª etapa, el 27, de Lérica a Fraga, 27 kilómetros. La 6.ª etapa, el 28, de Fraga a Bujarroz, 43 kilómetros. La 7.ª etapa, el 29, de Bujarroz a Osera, 38 kilómetros. La 8.ª etapa, el 30, de Osera a la Puebla de Alfinden, 18 kilómetros.

A partir de Calatayud y de la Puebla de Alfinden, los bandos Sur y Norte, respectivamente, emprenderán ya las marchas de guerra, entrando de lleno en el teatro de operaciones.

El cuartel general, mientras otra cosa no se prevenga, se hallará desde el día 20 en Calatayud, desde el 23 en La Alfranca, desde el 25 en Lérica, desde el 27 en Calatayud y desde el 2 de Octubre próximo en La Alfranca.

Instrucciones para la correspondencia

La que se dirija a las tropas y no lo fuese a los puntos de etapa antes indicados hasta el día 30, podrá enviarse sin otra indicación que la del bando y Cuerpo a que pertenezca el destinatario: por Barcelona a la del Bando Norte, por Madrid a la del Sur y por Calatayud a la de la Dirección de maniobras.

Fotografías que se obtengan

Los jefes y oficiales que practiquen la fotografía y obtengan pruebas de lugares y escenas de estas maniobras, pueden remitirlas al jefe de Estado Mayor de la Dirección, firmadas al respaldo, con explicación del asunto a que se refiera y fecha de su obtención.

La Dirección se encargará de ampliar las pruebas recibidas e incluir en la Memoria de las maniobras las que resulten susceptibles de ello, expresando el nombre del respectivo autor, a quien enviará en cambio de la prueba original dos ejemplares de dicha ampliación o devolverá el original que por cualquier motivo no haya podido ser utilizado.

Movimientos de tropas

Bando Sur.—Con la salida hoy en los trenes militares para Alcalá de las fuerzas del Príncipe y Pavia para continuar mañana su viaje a Guadalajara, uniéndose a las que ya emprendieron la marcha para ese punto y a las tropas de Artillería afectas, se encuentran concentradas en Guadalajara y puntos próximos el 21 toda la división.

Bando Norte.—Ayer tarde llegaron a Martorell todas las fuerzas que componen la brigada, siendo revistas por el general Bordon, jefe del bando, y siendo distribuidas entre Martorell, el Bruch y Esparraguera.

Hay emprendido su marcha de avance sobre Lérica, siguiendo el itinerario antes indicado.

EL COMANDANTE BURGUETE

Por Real orden que inserta el *Diario oficial* de hoy, se concede al comandante de Infantería D. Ricardo Burguete, la cruz del Mérito Militar banda pensionada, por su proyecto de Reglamento de ejercicios y maniobras para infantería, notabilísimo trabajo del que se ha ocupado toda la Prensa en diferentes ocasiones.

La Junta Consultiva de Guerra y Marina, al informar y proponer esta recompensa a la meritísima labor llevada a cabo por el referido comandante, manifestó que, constituyendo una prueba palmara de su poderosa inteligencia y vasta cultura profesional, el estar el referido trabajo en su período de experimentación le impide, por ahora, proponerle para la más alta recompensa reglamentaria.

UN CASO DE BIGAMIA

Historia antigua. General bigamo. Muerte abintestado. Se presenta una heroína.

Por el 90 vivo en Madrid, en la calle del Conde de Aranda, el teniente general de ejército D. Carlos Jaén, marqués de Mulhacem. Su estado doliente de salud, complicada con la avanzada edad, hacía temer a sus parientes y amigos un triste desenlace. Aconsejaron los médicos al general que marchase a un clima cálido, único medio, según ellos, de prolongar la vida del enfermo.

Obedeciendo estos consejos, se trasladó el general a Niza, donde, a pesar del estado en que se encontraba, viose precisado a cultivar algunas amistades, presentando en todas partes a su esposa legítima a doña Cecilia Grandcham.

El cálido clima de aquella población y los esmerados cuidados de que fue objeto el marqués, no consiguieron otra cosa que prolongar unos días más la vida del enfermo, abintestado en el mes de Enero del 01.

Comunicó el cónsul de España la noticia del fallecimiento al ministro de Estado, y éste contestó que el entierro se hiciese por cuenta del Gobierno con los honores correspondientes a su rango y a los altos puestos que había desempeñado, entre otros la dirección del Instituto Geográfico y Estadístico.

Intervino, como es de rigor, el Juzgado, haciendo el correspondiente inventario y señalando el domicilio, publicándose los edictos en los periódicos oficiales para que se presentasen los herederos.

Transcurrido el tiempo marcado en la ley, se procedió a la subasta, llevándose ésta al propio tiempo en Niza.

El 10 de Septiembre de 1892 el representante de España en la citada población francesa, al tiempo de notificar que se había llevado a efecto la subasta en su presencia, participó haberse presentado doña Juana Amelia Baboulene, diciéndose esposa legítima del general fallecido y presentando al propio tiempo para demostrar su aserto los documentos judiciales. Comunicó el cónsul la noticia a doña Cecilia, y ésta presentó a su vez las partidas de casamiento en debida regla.

Con esto se comprobó la existencia del delito de bigamia, incoándose el correspondiente proceso, que no siguió adelante no sabemos por qué causa.

Por los informes que hemos recogido de personas que conocían íntimamente al citado general, resulta que éste acostumbraba a veranear en Fuenterrabía en compañía de su esposa, doña Juana Amelia Baboulene. Uno de estos veranos se presentó a ellos una señora extranjera, solicitando la admisión como señora de compañía, en tanto que la doña Cecilia disfrutaba de buena posición y que revolvía de fortuna la obligaban a tener que trabajar para atender a su subsistencia.

Doña Cecilia Grandcham, que tal era la extranjera, fue admitida en casa de los marqueses, y parece que el general se enamoró profundamente de ella.

Con consecuencia de estos amores nació una niña, que fue causa del consiguiente disgusto en el matrimonio.

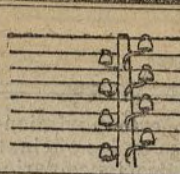
Entonces doña Juana Amelia exigió, por el buen nombre de su esposo, que la niña fuese bautizada y reconocida como hija del matrimonio, separándose después los cónyuges y quedando la niña en poder de la esposa.

En esta época marchó el general al extranjero acompañado de doña Cecilia, suponiéndose que entonces fue cuando contrajo el segundo matrimonio.

Hace algunos días se ha presentado un escrito ante el Juzgado del congreso el nombre de la señora doña Elena Bixio, al decirse que figura como exepedada de la dependencia administrativa de la Aduana principal.

Al escrito acompaña la partida de bautismo, la de casamiento de los padres y la de defunción del padre y la de doña Juana Amelia Baboulene.

Cita a los que fueron testigos de la boda y remite los documentos que, como heredera legítima, le corresponden, que, como heredera legítima, le corresponden.



Información del extranjero de provincias



ITALIA

Reunión de diputados

Roma 21. Hoy se reunirán los diputados de la extrema izquierda, en número aproximado de 60, para acordar una petición al Gobierno, a fin de que convoque a la Cámara, con objeto de someter a su aprobación medidas encaminadas a evitar en lo sucesivo choques sangrientos entre la fuerza pública y los obreros.—*Gallardo.*

El Congreso de librepensadores

Roma 21. La sesión celebrada esta tarde por el Congreso del librepensamiento ha sido presidida por el delegado español Sr. Lozano, el cual ha saludado a los congresistas en nombre de sus compatriotas, y acusado luego al Papa de usurpar el Trono espiritual como usurpador antes el Poder temporal. Ha concluido con una declaración de fe republicana.—*Fabra.*

¿La peste bubónica?

Paris 21. Comunican de P. rt. Said que se ha registrado un caso de peste bubónica.—*Clement.*

Denuncia de un tratado

Paris 21. El Consejo federal ha denunciado el tratado comercial con Austria-Hungría de 1901.

Estados Unidos

Nuevo cañón

New York 21. El ejército norteamericano va a ser dotado con un nuevo cañón, superior, según los técnicos, a los mejores con que cuentan otras potencias en sus baterías de campaña.

El nuevo cañón pesa 3.900 libras, siendo su calibre de tres pulgadas. El peso del proyectil es de 15 libras y su velocidad inicial de 1.700 pies, recorriendo un máximo de cinco millas.

De este nuevo cañón se ha dispuesto la construcción de 208 piezas, con las cuales se sustituirá los que ahora tienen las baterías de campaña del ejército yanqui.—*S.*

Escuadra en peligro

Nueva York 21. La escuadra norteamericana del Norte del Atlántico, compuesta del *Kearsarge*, *Alabama*, *Maine*, *Missouri*, *Iowa* y *Illinois*, que regresaba a las costas de los Estados Unidos después de un crucero por Europa, fué sorprendida por un submarino por la mañana, a la altura de la isla Martha Vineyard por un gran ciclón.

Todos los buques capearon el temporal, logrando al fin ponerse en salvo. El *Texas* y un aviso fueron los que más sufrieron, perdiendo varios tripulantes.—*P.*

Alemania

En honor de Bismarck

Berlin 21. El *Monitor del Imperio* dedica un artículo conmemorativo a la muerte del príncipe Herbert de Bismarck, consignando que ha prestado grandes servicios al imperio alemán y a la Prusia como colaborador del gran canciller.—*Hahn.*

Servia

La coronación de Pedro I. Actitud de Rusia

Berlin 21. Ha causado malísima impresión en Belgrado, que Rusia no envía representante diplomático extraordinario con motivo de la coronación de Pedro I, ni que concediese plenipotencia para la solemnidad al actual ministro.—*Hahn.*

ENTRE SOBERANOS

El kaiser y el zar. Rumor desmentido

Berlin 21. El importante periódico *Lokal-Anzeiger*, que es por decirlo así el diario oficial del imperio alemán, desmiente en absoluto el rumor que ha circulado estos días respecto a una próxima entrevista entre el zar y el kaiser, que debía tener lugar en Skierniewice, para ocuparse de la terminación de la guerra.

Se cree que este rumor, que tanto se acentuó en algunas Cortes extranjeras, ha sido inventado por algún enemigo de Alemania, con objeto de producir algún rozamiento entre el imperio alemán y el Japón y los norteamericanos.—*Hahn.*

CASTILLA

La Fiesta del Arbol

Valladolid 21. Se ha celebrado en el Campo Grande la Fiesta del Arbol, concurriendo los niños de las escuelas públicas que cantaron un himno alusivo al acto, recogiendo cajas de dulces y pasando después a comer en una palada de tierra sobre la palmera que se plantó.

Presenció esta simpática fiesta un numeroso público.—*Gutiérrez.*

ANDALUCÍA

El Sr. Prado y el pueblo de Jaén

Jaén 21. Los Sres. Pasquán y Martínez Nieto, diputado a Cortes y provincial, respectivamente, y amigos muy íntimos del director general de Agricultura Sr. Prado y Palacio, iniciaron la idea de ofrecerse al Sr. Prado, en nombre de la provincia, un obsequio que perpetuara la concesión a Jaén de la Granja-Instituto agrícola de Andalucía oriental, y de testimonio de gratitud de sus paisanos por los trabajos que en pro de los intereses materiales de esta región viene realizando.

La suscripción que se abrió, con cuya cantidad total se le haría el obsequio al Sr. Prado, consistente en una plaqueta de oro con dedicatoria y fecha de la inauguración de las obras, asciende ya próximamente a 15.000 pesetas, cantidad importante si se tiene en cuenta que el acto de inscribir ha sido completamente voluntario, y que la cantidad mayor que se acordó admitir fué la de 25 pesetas.

Enterado el Sr. Prado del resultado de la suscripción, y de que los recaudadores podrían ser invitados en el objeto que a él se destinaba, ha escrito desde Vichy, donde se encuentra, a sus referidos amigos Sres. Pasquán y Martínez Nieto, una carta que publica el periódico *Local La Regeneración*, y en la cual manifiesta el director general de Agricultura que tiene el propósito de dedicar la suma de la suscripción a fundar una Caja de Ahorros para trabajadores ancianos.

Todo el mundo enaltece la conducta del Sr. Prado, y de ella hacen los mayores elogios y la más justa y sincera alabanza.

Los obreros aplauden con entusiasmo este nuevo acto del hijo ilustre de Jaén, que tanto se preocupa de ellos y tantas pruebas de amor les viene dando.—*Monje Astillaneda.*

Seguían las tormentas

Malaga 22. Ayer desmoró una nueva tormenta que llevó de terror a parte del vecindario, que creía se repetirían los sucesos del día 18.

La lluvia torrencial y las chispas eléctricas ocasionaron algunas desgracias.

Un rayo mató en Alcañal a un trabajador, dejando a otro en muy grave estado.

Una mina se hundió en Iznate, sepultando

a dos obreros cuya extracción costó grandes esfuerzos.

En dicho pueblo hay muchas casas que amenazan ruina.

Cuatro chozas, cercanas a la colonia de San Pedro Alcántara, fueron reducidas a cenizas, salvándose la gente que había en ellas milagrosamente.

Se teme la repetición de las tormentas, pues el tiempo continúa amenazador.—*Naves.*

Estaña. Alcalde. Escritos de viaje. Campos

Dos Hermanas 21. A una casa de negocios de esta población lo ha estado un obrador, llamado Antonio Nogueras Mendoza, una respetable suma, habiéndose fugado éste en compañía de su consorte Catalina Fernández Caro, que se supone, según indicio, merced por las poblaciones de la Península.

El Juzgado correspondiente entiende en el asunto, y hace activa gestiones para la captura de estos pájaros de cuenta, que es de suponer cometan otras hazañas donde vayan pernoctando, pues se trata, según se ha descubierto, que el Nogueras es un refinado estafador digno de tenerse en cuenta, para que la policía de todos los puntos sepa a qué atenerse, pues hasta aquí viene burlándose de la acción de la justicia, campeando en la mayor libertad por sus estratagemas.

Continúa de alcalde accidental D. Juan Castro Claro, no habiendo aún la Corporación municipal hecho ningún acuerdo sobre el nombramiento definitivo de la presidencia de este Ayuntamiento.

Ha salido de viaje el conocido escritor D. Esteban de la Cruz, con el fin de visitar al periodista Sr. Valera García, con el fin de visitarle en París, donde se apiñaba una multitud de transeúntes.

Una mujer, joven y trágicamente hermosa, llevando aún en la mano un revólver humeante, acababa de disparar sobre un hombre que, herido de muerte, yacía en un mar de sangre.

La agresora, detenida inmediatamente, dió al juez dolorosas y extensas explicaciones. Casada a los diez y nueve años, llevando un dote de 200.000 francos, tuvo mucho que sufrir con aquel a quien eligió por esposo y con el cual tuvo tres hijos. Todo lo había soportado, todo, hasta las torturas del hambre. El amo legal, el jefe de la comunidad, la negaba hasta lo más preciso para su subsistencia. No queriendo a su hijo, no daba a la madre lo necesario para vestirla convenientemente.

Por fin, un día tuvo la crueldad de quitar sus dos hijos a la madre, que se había separado de él. Viéndose así, la madre, más desesperada, y entonces prestó oídos a las proposiciones de un amigo. Volvió a ser madre por cuarta vez, y fundándose en esto, el marido la quitó la hija, a quien amaba más que todo. Sin embargo, consistió en dejársela ver de tiempo en tiempo, pues ella poseía ciertos documentos que le comprometían en extorsiones.

Un día llegó al colmo de la exigencia. La pidió una cita en una estación de omnibus, con pretexto de que su hijo se hallaba gravemente enfermo, y que se le dejaría ver y besar por última vez si le devolvía los comprometidos documentos. Si no, la niña moriría sin que la viera su madre.

Loca de dolor, cedió y entregó los preciosos documentos. Entonces él, y con el mayor cinismo, lanzó una carcajada y exclamó:—Ahora, adiós, ya no volveréis a ver más a vuestra hija.

Ultrapasada así, loca de dolor, tuvo ella entonces que ir a la Compañía a buscar un revólver, esperó en el boulevard a su verdugo, le encontró e hizo fuego.

Fuó condenada por el Jurado a cinco años de prisión. Su hijo, que la adoraba y quería declarar en la causa, fué privada de ello. Se formó un extraño consejo de familia, se reunió y tomó un acuerdo.

La niña fué dejada provisionalmente en el colegio donde hacía sus estudios, situado en los alrededores de París. Era ella delicadísima, bonita y dotada de gran inteligencia. Prueba de ello esta carta que dirigió a su madre el 1.º de Enero:

«Ven hoy temprano, te lo ruego. Estoy tan desahogado de caricias que, verdaderamente, no sé negarlas a ver a mi madre, que me ha visto sola tres veces de hora, durante todo un año. Confiesa que esto es para hacer perder la paciencia a un santo, y yo no soy santa. ¡Es necesario tanto para serlo!

«Por qué tienes tanto interés en verme en un convento?

«Yo he prometido estar tres meses; así está convenido y de ahí no paso; pero después de esos tres meses, tengo el derecho de disponer de mí; así está también convenido. No es la pereza la que me hace decir esto, sino que no me gustan los términos medios. ¡O todo o nada! En una casa de cualquier parente, o en un convento, pero en todo el día, pero en un convento.

«No me impongo para que me dejen ir a tu casa y preferiría vivir aquí, trabajar y escribir como lo hago, a ir al convento.

«Comprendo que mi educación no está terminada; quiero trabajar, pero no ir al convento, (esto está convenido que sólo es por tres meses).

«Creo que he sufrido bastante y si es necesario que sufra aún más, no tendré la fuerza de resistirlo.

«La vida es para mí una carga y sólo falta una gota para que el agua se desborde del vaso.

«No quiero a mi padre; pero lo estoy infinitamente agradecida del trabajo que se ha tomado en educarme. No tenía obligación de hacerlo; podía haberme puesto en un asilo, como me lo he hecho comprender indirectamente, y pensando en esto olvidé a veces lo que me he hecho sufrir.

«Si me dijese el otro día que ya no te quería, yo esto no habría dicho. ¡Si pudiera salir de mi corazón lo que me pagas, no te atreverías a causarme tanta pena!

«Si tú superas las lágrimas que me derraman pensando en ti desde que estoy en el mundo, comprenderías entonces lo que he sentido que luchar para conservar intacta la vida que me has dado y conservo. No, tú no podrás comprender jamás lo que he sufrido pensando en ti, y como yo no te lo diré, no lo comprenderás nunca.

«Si me hubieras visto el día de mi primera comunión cómo me retorció de desesperación no viéndote a mi lado, no dirías eso. ¿Qué quieres que te diga? He estado cinco años sin verte, y que entonces que tú no pensabas en mí, yo pensaba en ti constantemente.

«No, ya ves, cuando yo pienso en todo esto me vuelvo loca y me digo que tú ya no me quieres. ¡Es tan horrible estar sola en el mundo, no tener a tu madre consigo como todo el mundo, que si quisiera yo ser una mendiga y tener a mi madre que me acogiera en su regazo!

«Y yo me pregunto: ¿cuándo acabará esto? ¿Para qué haber nacido si he de sufrir siempre? Tú al menos tienes algún consuelo, me tienes a mí, no eres como yo que estoy sola.

«¿Por qué no piensas en mí? ¿Qué felicidad podría tener yo si no pensara en ti? ¿Por qué no piensas en mí? ¿Qué felicidad podría tener yo si no pensara en ti?

«Entonces ya no habrá esas insabidas esperanzas; todo será calma, paz y reposo.

«A veces me pregunto: ¿Qué puedo ya esperar? Yo no iré nunca a tu casa; no sé por qué, pero me parece que es absolutamente imposible. Entonces lo mejor que puede ocurrirme es que me lleven a casa de un extranjero, para que me tome el trabajo de completar mi educación, de hacer de mí una joven digna y después casarme; ¿con quién? A mí no me quedará nada.

«En fin, mamá querida, ya volveremos a hablar de esto el jueves; pero yo quisiera que me precisaras algo a fin de que sepa a qué atenerme. ¡Y no olvidéis el sábado!

«Adiós, pues, madre querida, mi único amor; te quiero como si fueras a un tiempo mi padre y mi madre. No vivo sino para ti, y lo espero con impaciencia el jueves.

«Te deseo un buen día nuevo y buena salud, y te envío mis mejores pensamientos y muchos besos.

«Perdona esta letra tan desigual, pero he desahogado mi corazón y ahora estoy más tranquila.

«No besa a nadie hasta el jueves. Haré como que beso, para reservar todos mis besos para ti, y diré: No te doy un beso por que estoy acatarrada y no quiero que se te pegue el catarro. Y todos los guardaré para ti, y no volverás a decir que no te quiero.

«Hagamos la paz, y ten más confianza en mí. Te adoro.

Firmado: C. L.

«Ven a las dos del jueves, porque no estoy más que tres cuartos de hora en casa de mis padres en vez de hora y media. No tomaré más que algunos minutos de loción; ¡peor para mí!.

«Por qué has dicho que no volverías a verme?

«No te había escrito desde hace mucho tiempo porque estaba muy enfadada y prefería no escribirte a decirte cosas feas. Estoy celosa, y como no quiero a nadie más que a ti, yo quisiera que tú no amases más que a mí.

«Entre tanto, la condenada sufría su pena. Ahora ya está libre, después de haber expiado su culpabilidad de un instante. Y desde que las puertas de la prisión se abrieron ante ella, se puso con el mayor ardor a buscar a su hijo.

«Su hijo duraba muchos años había continuado su correspondencia, su amor, su digna de atención por el tono afectuoso, casi de adoración que se veía en las cartas que cruzaban. Después, un día, la niña dejó de escribir. A la inquietud que esto produjo en la madre, el tutor respondió que la niña había muerto.

Al pronto lo creyó y la lloró por largo tiempo. La cosa, en efecto, era posible. La niña estaba muy delicada, era muy débil y privada de su madre y de sus cuidados, obligada a vivir en un ambiente que la repelia, bien pudo sucumbir a los disgustos que ya la pusieron enferma. Después, una duda se apoderó de su alma. Una voz interior, una especie de intuición, la decía que la niña no había muerto. Y una vez en libertad se dedicó a su busca, haciendo de ella el único objeto de su vida.

Muy pronto, una circunstancia la demostró que la habían ocultado la verdad. Poco después de haber llegado su hijo a la mayor edad, un notario había arreglado las cuentas de la familia. Así, pues, su hijo había muerto.

«¡Vivía! La madre se sintió inundada de una alegría inmensa. ¡Oh, volver a ver a aquella pobre niña que había sido criminal, estrecharla en sus brazos, oír de su boca palabras de cariño y de consuelo!

Se lanzó resueltamente a buscarla. No tardó mucho en saber que a la diez y ocho años la joven, con nombre supuesto, había sido recluida en un convento de carmelitas en una provincia del Sudoeste. Algunos indicios la hicieron creer que se había suicidado su estado civil, y las averiguaciones que hizo la demostraron que la noticia había sido falsa. Sus votos el mismo día de llegar a su mayor edad.

«¿Carmelita?... ¿Era esto posible? ¿Cómo podía ser eso después de tanta y tanta carta, semejantes a la que insertamos, donde la pobre niña daba a conocer su aversión a la vida monástica? Debieron engañarla, valerse otra vez de la mentira y la atribulada madre hizo lo imposible por aclarar al misterio.

«Al fin supo que habían asegurado a la novicia, con objeto de decidirla a pronunciar sus votos, que su madre había muerto. Entonces la joven, sola en el mundo y presa de la mayor desesperación, había adoptado aquella especie de suicidio: la entrada en religión.

La madre consultó con algunos amigos leales y presentó una denuncia al Juzgado del Sena, pues quería saber si no se había equivocado, si su hijo vivía y si los hechos que la habían referido eran exactos. Si no era así, pedía que la enseñaran el certificado auténtico de defunción.

No se lo que resultaría de las diligencias instruidas a petición de esa dolorida madre que trata de asirse a la existencia y pide a grandes voces lo que constituye su vida, su única razón de vivir: la carne de su carne, el sér querido que la han robado. De todos modos, importa que se haga luz en el asunto lo más pronto posible.

Es preciso que se sepa por qué medios convencieron a la joven para que se encerrara en la tumba del *in pace*. Es preciso, sobre todo, que la emparentada voluntaria, después de saber la verdad, pueda decir libremente, sin trabas ni coacciones de ninguna especie, la conducta que quiere seguir: si al saber que su madre vive no prefiere la clausura de sus besos a la tenebrosa frialdad del claustro; si, en fin, como Lázaro, no quiere levantar la piedra del sepulcro y renacer a la vida.

JACQUES DHUR.

Notas cartageneras

El esfuerzo general. Los obreros. La estación férrea

Cartagena Septiembre 1904.

Siendo, como es, muy angustioso el estado en que se halla la industria cartagenera por la paralización de la minería, hay que admirar en aquella una constancia y un esfuerzo persistente, por los que logra no ser vencida tione en su contra muchas fuerzas que la oprimen, y a pesar de ello continúa desenvolviéndose progresivamente, conquistando mercados y acrecentando sus marcas en el extranjero. La labor es ruda y no ofrece grandes ventajas; pero es proseguida con una constancia que asegura el triunfo definitivo a plazo no muy lejano. Y es que los cartageneros son industriales y comerciantes a la inglesa, eschazadamente; no hacen traición a su ascendencia famosa, a aquellos cartagineses que llegaron acaudalados por su afán comercial en busca de nuevas riquezas y afiances de su inmenso poderío.

Esta obra industrial en Cartagena no es de este ni de aquel millonario, ni de ésta o aquella empresa; es una acción general, un esfuerzo común a todos; sobrelleva, ¿cómo no? varios emprendedores capitalistas; pero el núcleo principal de la producción industrial se halla formado por cientos de pequeños artesanos, que extienden su esfera de acción cada vez más en una labor admirable de conquista intensiva del mercado.

Realizar un estudio a fondo de este asunto, puede verse en seguida lo que afirmo, porque es cosa que salta a la vista; siendo así la minería la principal fuente de riquezas para la industria de Cartagena, el resultado de ella, sino de la industria y del comercio; de quince años a esta parte, las fábricas se han multiplicado, la producción general ha tenido un aumento continuo y notable que continúa bien regularizado, la legión obrera, gentes diestras y fuertes, ha pulido su ignorancia, en la que había inculcado un gran caudal de energías y talentos, siendo hoy el trabajador de Cartagena uno de los más ilustrados y aptos de España.

Toda esta gran labor de ensanchamiento y conquista, de progreso y renovación del ambiente, ha sido y es una obra común en la que convergen el entusiasmo y la acción de todos los cartageneros. Ellos han construido

un palacio magnífico para las escuelas graduadas, han enviado sus maestros a Francia, Alemania, Italia para que recogiesen los adelantos pedagógicos y los implantaran aquí; han derrocado las murallas que oprimían fuertemente a la ciudad, impidiendo su ensanche y saneamiento; han establecido fábricas e industrias que pueden competir, y algunas compiten, con las del extranjero... Es una obra magna llevada a cabo con voluntad de hierro, casi sin protección oficial; ¡fíjense, por el contrario, los expedientes burocráticos y en las salas de espera de los ministerios.

He hablado antes de la ilustración y aptitud del trabajador cartagenero y he de insistir en lo dicho, dedicándole más amplio espacio que bien se le merece. El núcleo principal de trabajadores se halla en La Unión; son los más en número y los que realizan más fuerte trabajo, la extracción del mineral; los *lanados*, las operaciones de las fábricas de fundición, verdaderos antros infernales. A las horas de los relevos en las minas, es un espectáculo digno de verse la llegada de los obreros al pueblo; un verdadero ejército, un desfile inacabable de hombres fuertes, atezados, fundidos por las inclemencias atmosféricas, rudos trabajadores, regresan contentos a sus casas; con las herramientas de labor al hombro, después de la jornada terrible en las hondas galerías de los minados.

ELECTRICIDAD - FONÓGRAFOS - GRAMÓFONOS

ÁLVARO UREÑA

BARQUILLO, 14 y PRIM, 1

(Antes Saúco)

MADRID

Nuevas lámparas incandescentes NEW-YORK.—Arcos voltaicos sistema BENARD
Motores eléctricos FABIUS HENRIÓN.—Ventiladores eléctricos EDISON
Material para luz eléctrica y timbres
FONÓGRAFOS Edison y Pathé.—Discos para Gramófono, últimas novedades
Gran máquina de escribir OLIVER.—Idem de calcular DACTYLE
Instalaciones de luz y timbres
Esta casa tiene la representación de la Compañía Francesa del Gramófono

MUEBLES

Actualmente la casa de moda en Madrid
¿Quién podría describir fácilmente cuánto halla la vista en este verdadero emporio de joyas del arte, del buen gusto, de un elegantísimo refinamiento?

EMBAJADOR Y SANTIAGO

LEGANITOS, 37. TELÉFONO 3.142

IBARRA Y COMPAÑIA

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios

Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla

Tres salidas semanales de todos los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio quincenal con Bayona y Burdeos

Se admite carga a flete corrido para Rotterdam puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

Colocación de capitales

en asuntos de verdadera garantía, obteniéndose segura una buena renta, cobrada por meses adelantados y reintegrándose del capital cuando se desea.

P. FERNÁNDEZ, Infantas, 34, pral. dcha

NOTA.—Esta casa es la que ha estado establecida tantos años en el 32 de la misma calle, habiendo tenido que mejorar el local de sus oficinas en atención a su numerosa y distinguida clientela.

HORAS: DE 9 A 1

Pastillas BONALD

Cloro-horo-sódicas con ocaína.

De efecta comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamación, puer, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afección producida por causas periferias febriles del aparato, etc. Las pastillas BONALD, premias en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Poliglicolofosfatada BONALD.—Medicamento Antineurálgico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 6 pesetas.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

(Thiocol cinamo-vanadito fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipiente, catarros bronco-neumónicos, laríngeos, faríngeos, infecciones de la boca y de la garganta, etc.

Precio del frasco 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignás, 5.

En nuestra Administración

37, San Marcos 37.

NUESTRA NOVELA DIARIA (13)

La herencia misteriosa

POR FONSECA DU TERRAIL

belts, blanca como una azucena, con cabellos negros y labios cuyo rojo carminado la habían valido el sobrenombre de Cereza con que la habían bautizado en el taller de florista donde hizo su aprendizaje.

Cereza había abierto su ventana para que por ella penetrara un tibio rayo de sol.

Y mientras trabajaba, la morena cantaba despreciosamente la canción de Alfredo de Musset, con música de Mompou, que estaba tan en boga y que empezaba diciendo:

«Habéis visto en Barcelona una morena andaluza...»

En el momento en que llegaba a la última estrofa, las lindas manos de la joven acababan de forrar el tallo de una peonía, que puso sobre la mesa al mismo tiempo que con sonrisa de satisfacción decía:

«Vaya, diez minutos más y he terminado mi trabajo. ¡Se a llevarlo y al volver echárselo a la puerta del taller del señor Gros.»

Volvió a sonreír, y añadió:

«En fin, he aquí que llega el domingo. Si hace un día como hoy, será la más feliz de las mujeres. Mi prometido me llevará a comer con su madre a las vendimias de Borja, en Belleville.»

Y Cereza, después de reír como una loca, lanzó un suspiro y se puso a trabajar de nuevo.

«Pobre León!—murmuró—¿qué ganas tiene de haber vuelto de su país, adonde tiene que ir a buscar sus papeles y a vender una tierra? ¡Ah, si el señor Gros no le hubiera prometido nombrarle contramaestro el mes próximo, ya se hubiera ido!»

Cereza lanzó una mirada mitad triste y mitad sonriente a la jaula colgada cerca de la ventana, y en la cual revoloteaba un jilguero.

—Pronto tendrás un nuevo amo, mi querido cantor—le dijo—¿seremos dos a echarle de comer y a ponerle agua limpia. ¿Qué largos son dos meses cuando se ama!

Y suspiró de nuevo.

Un paso ligero se oyó entonces en la escalera, y una voz no menos fresca aunque más sonora que la de Cereza, se dejó oír también, contando uno a uno los alegres compás de las «Loreas», primera obra musical de Nadar.

—Vaya—exclamó Cereza medio levantándose de la silla, —aquí está Baccarat. ¿Qué le ocurrirá para que ahora venga tan a menudo desde hace quince días, ella, que no la gusta molestar?

La puerta se abrió y una mujer penetró en la estancia. En verdad que el que allí se había encontrado habría lanzado un grito de extrañeza al ver aquellas dos mujeres que se hallaban frente a frente. Tanto era lo que se parecían a pesar de la diferencia del color de sus cabellos.

Cereza era morena y tenía los ojos negros, ojos llenos de alegría y de malicia.

Baccarat era rubia y blanca, y a pesar de sus dorados cabellos tenía también negros los ojos y unos labios tan encarnados como su hermana.

Los rasgos de su fisonomía, contornos y perfiles, eran los mismos.

Sin embargo, viéndolas de cerca y a pesar de su gran parecido a la familia, en seguida se veían en ellas notables diferencias, tanto en la edad como en las costumbres y maneras.

Cereza tenía diez y seis años, y era delgada y débil; sus ojos, algo enrojecidos, tenían en sus extremidades las marcas del trabajo, y sus uñas, no obstante que trataba de cuidarlas, estaban mal cortadas.

Baccarat tenía veintidós años; su estatura era alta y su cuerpo había adquirido esos contornos elegantes, esas redondeces que no tienen nunca las jóvenes. Sus manos, blancas como la nieve, tenían la transparencia de la cera virgen, dejando ver sus venas azules bajo una piel diáfana.

Sus uñas, duras y brillantes, hacían sus dedos irreprochables, donde el ojo más experimentado no hubiera podido descubrir la picadura de una aguja.

Cereza tenía diez y seis años, y era delgada y débil; sus ojos, algo enrojecidos, tenían en sus extremidades las marcas del trabajo, y sus uñas, no obstante que trataba de cuidarlas, estaban mal cortadas.

Baccarat tenía veintidós años; su estatura era alta y su cuerpo había adquirido esos contornos elegantes, esas redondeces que no tienen nunca las jóvenes. Sus manos, blancas como la nieve, tenían la transparencia de la cera virgen, dejando ver sus venas azules bajo una piel diáfana.

Sus uñas, duras y brillantes, hacían sus dedos irreprochables, donde el ojo más experimentado no hubiera podido descubrir la picadura de una aguja.

Cereza tenía diez y seis años, y era delgada y débil; sus ojos, algo enrojecidos, tenían en sus extremidades las marcas del trabajo, y sus uñas, no obstante que trataba de cuidarlas, estaban mal cortadas.

Baccarat tenía veintidós años; su estatura era alta y su cuerpo había adquirido esos contornos elegantes, esas redondeces que no tienen nunca las jóvenes. Sus manos, blancas como la nieve, tenían la transparencia de la cera virgen, dejando ver sus venas azules bajo una piel diáfana.

Sus uñas, duras y brillantes, hacían sus dedos irreprochables, donde el ojo más experimentado no hubiera podido descubrir la picadura de una aguja.

Cereza tenía diez y seis años, y era delgada y débil; sus ojos, algo enrojecidos, tenían en sus extremidades las marcas del trabajo, y sus uñas, no obstante que trataba de cuidarlas, estaban mal cortadas.

Baccarat tenía veintidós años; su estatura era alta y su cuerpo había adquirido esos contornos elegantes, esas redondeces que no tienen nunca las jóvenes. Sus manos, blancas como la nieve, tenían la transparencia de la cera virgen, dejando ver sus venas azules bajo una piel diáfana.

Sus uñas, duras y brillantes, hacían sus dedos irreprochables, donde el ojo más experimentado no hubiera podido descubrir la picadura de una aguja.

Cereza tenía diez y seis años, y era delgada y débil; sus ojos, algo enrojecidos, tenían en sus extremidades las marcas del trabajo, y sus uñas, no obstante que trataba de cuidarlas, estaban mal cortadas.

Baccarat tenía veintidós años; su estatura era alta y su cuerpo había adquirido esos contornos elegantes, esas redondeces que no tienen nunca las jóvenes. Sus manos, blancas como la nieve, tenían la transparencia de la cera virgen, dejando ver sus venas azules bajo una piel diáfana.

Sus uñas, duras y brillantes, hacían sus dedos irreprochables, donde el ojo más experimentado no hubiera podido descubrir la picadura de una aguja.

Cereza tenía diez y seis años, y era delgada y débil; sus ojos, algo enrojecidos, tenían en sus extremidades las marcas del trabajo, y sus uñas, no obstante que trataba de cuidarlas, estaban mal cortadas.

Baccarat tenía veintidós años; su estatura era alta y su cuerpo había adquirido esos contornos elegantes, esas redondeces que no tienen nunca las jóvenes. Sus manos, blancas como la nieve, tenían la transparencia de la cera virgen, dejando ver sus venas azules bajo una piel diáfana.

Sus uñas, duras y brillantes, hacían sus dedos irreprochables, donde el ojo más experimentado no hubiera podido descubrir la picadura de una aguja.

Cereza tenía diez y seis años, y era delgada y débil; sus ojos, algo enrojecidos, tenían en sus extremidades las marcas del trabajo, y sus uñas, no obstante que trataba de cuidarlas, estaban mal cortadas.

Baccarat tenía veintidós años; su estatura era alta y su cuerpo había adquirido esos contornos elegantes, esas redondeces que no tienen nunca las jóvenes. Sus manos, blancas como la nieve, tenían la transparencia de la cera virgen, dejando ver sus venas azules bajo una piel diáfana.

Sus uñas, duras y brillantes, hacían sus dedos irreprochables, donde el ojo más experimentado no hubiera podido descubrir la picadura de una aguja.

Cereza tenía diez y seis años, y era delgada y débil; sus ojos, algo enrojecidos, tenían en sus extremidades las marcas del trabajo, y sus uñas, no obstante que trataba de cuidarlas, estaban mal cortadas.

Baccarat tenía veintidós años; su estatura era alta y su cuerpo había adquirido esos contornos elegantes, esas redondeces que no tienen nunca las jóvenes. Sus manos, blancas como la nieve, tenían la transparencia de la cera virgen, dejando ver sus venas azules bajo una piel diáfana.

Sus uñas, duras y brillantes, hacían sus dedos irreprochables, donde el ojo más experimentado no hubiera podido descubrir la picadura de una aguja.

Cereza tenía diez y seis años, y era delgada y débil; sus ojos, algo enrojecidos, tenían en sus extremidades las marcas del trabajo, y sus uñas, no obstante que trataba de cuidarlas, estaban mal cortadas.

Baccarat tenía veintidós años; su estatura era alta y su cuerpo había adquirido esos contornos elegantes, esas redondeces que no tienen nunca las jóvenes. Sus manos, blancas como la nieve, tenían la transparencia de la cera virgen, dejando ver sus venas azules bajo una piel diáfana.

Sus uñas, duras y brillantes, hacían sus dedos irreprochables, donde el ojo más experimentado no hubiera podido descubrir la picadura de una aguja.

DIARIO UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

UN MES

TRES MESES

SEMIANUAL

UN AÑO

En Madrid, Provincias, Gibraltarr, Portugal, Unión Postal, Demás países.

El pago de la suscripción es adelantado. Debe hacerse en metálico, libranza o letra de fácil cobro.

La Administración de este periódico no gira a suscriptores ni responsables.

Toda suscripción no renovada oportunamente dejará de ser servida sin más que un aviso.

Los suscriptores de provincias que lo sean por un año tienen derecho a ventajas que ningún otro periódico puede ofrecerles.

El DIARIO UNIVERSAL envía números de muestra gratis a cuantas personas los soliciten.

ABONOS MINERALES Y PRODUCTOS QUÍMICOS

La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos, fosfatos, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéuticas, colodión y demás productos químicos.

Fábrica en Elorrieta, Zuazo y Guimarray (Vizcaya); en el Calvo y Ariles (Asturias); en Bonanza y Tráfila.

Diríjanse los pedidos

Lofera, 3 (Bilbao) * * * * *

* Villanueva, 11.—Aparado 66, Madrid *

* * * * * Uria, 40, Oviedo

DERIBO

Venta de materiales en el

Parador de Pinto.

80.000 tejas, 12.000 tablones,

gran cantidad de piedra.

Precios arreglados

La Elegancia

GRAN SASTRERIA DE MILITAR Y DE PAISANO

PRECIOS ECONÓMICOS

Glorieta de San Pedro.—ALMERIA

THE BERLITZ

SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA

DE

LENGUAS VIVAS

Paris, 1900. DOS medallas de Oro

150 sucursales en Europa

PRECIADOS, 9, PRINCIPAL, MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.

SEVILLA: Méndez Núñez, 13.

VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.

BILBAO: Gampa de Albia, 1.

CARTAGENA: Calle Jaen, 26.

MÁLAGA: Alarcón Luján, 3.

CÓRDOBA: Ambrosio Morales, 2.

VIGO, CORUÑA, LISBOA, OPORTO.

Luna, 11—La Confianza—Luna, 11

Grandes almacenes de muebles de tapicería y ebanistería

Muebles al alcance de todas las fortunas. Especialidad para el amueblamiento de Casinos, Diputaciones, Ayuntamientos, etc., etc., con grandes facilidades para el pago.

Representante: J. SALGADO DE TRIGO

Los Tirolese

EMPRESA ANUNCIADORA

Oficinas: ROMANONES, 7 y 9, entrepuños

Anuncios, reclamos, noticias y comunicados en los periódicos de Madrid, provincias y extranjero,

con combinaciones a precios muy reducidos.

Esquelas de defunción y aniversario en los periódicos, con altos descuentos.

Anuncios en los teatros, tranvías, vallas, medianerías y Programa oficial del Teatro Real.

PIDANSE TARIFAS

RÁPIDAS PROPAGANDAS

LIBRO IMPORTANTISMO

El problema de la salud, o sea «La Medicina al alcance de todos». Indispensable a los padres de familia. Necesario a todos desear preservarse de las enfermedades. Agotadas las obras de este género, se publica en 4.

Un tomo de 800 págs. en tela, 10 pesetas. Remesa a provincias franco de porte, previo envío de su valor. Los pedidos al Director de «El Creador Literario», CONDE DE ROMANO, N.º 5, y B. Madrid.

Cereza tenía manos de obrera, Baccarat las tenía de duquesa.

La mirada de Cereza revelaba tan pronto la mayor alegría, como se mostraba llena de pesar y melancolía.

Baccarat tenía la mirada ardiente, orgullosa y hasta cruel de la mujer que se siente fuerte y que se vale de su hermosura como de un arma. A veces sus ojos brillaban con fulgor salvaje, y a veces se veían en ellos la febril decepción y los más ardientes apasionamientos.

Cereza estaba encantadora con su vestido de lana oscura, con mangas completamente cerradas en las muñecas por un botón de nácar, sobre las cuales llevaba unos puños de una blancaur inmaculada. Llevaba un cuello sobre el cual anudaba un pañuelo de seda que la sentaba mejor que un collar de perlas.

Baccarat llevaba un magnífico traje de moaré y cubría sus espaldas con un magnífico chal de cachemir de la India. En su brazo, a medias descubiertas, lucía una pulsera de precio y sus manos se resguardaban del frío, ocultándose en un manguito de marfil de Siberia.

Cereza era bella y honrada y quería casarse.

Baccarat huyó una noche, hacía seis años, de casa de sus padres, una pobre casa de obreros, y desde el sexto piso, donde su padre era grabador en metales, ganaba el sustento su vida, se dejó llevar en un magnífico carruaje de dos caballos hacia el barrio de las existencias doradas, instalándose en un hotelito de la rue Moncey, construido por el joven barón de O... expresamente para ella.

Durante cinco años, la pobre familia no había vuelto a ver a su hija. El honrado grabador la maldecía, y la pena que su fuga le había causado precipitó el desenlace de una enfermedad del corazón que hacía tiempo padecía.

En sus últimos momentos llegó Baccarat, y padeció la había perdonado.

Pero muerto el padre, la joven volvió a su mismo género de vida, y triste se declaró, llevó con ella a su madre, sacándole de aquella casa donde hasta entonces no entró más dinero que el honrado del trabajo, para hacerla partícipe de aquella existencia que el vicio y la pereza habían rodeado de esplendor.

Entre la madre olvidadiza y la hermana culpable, Cereza no podía esperar otra cosa que sucumbir. Dios la protegió, sin embargo, y la puso en el corazón la honradez de su padre y su amor al trabajo.

Mientras que Baccarat arrastraba cohe, en compañía de su complaciente madre, Cereza alquilaba un cuartito en que acababa de mudarse, y allí se puso a trabajar, ganándose de verdad, y llevando a su madre y a su hermana dos francos diarios quemándose los ojos trabajando.

Desde hacía un año, Cereza vivía sola, ganando lo suficiente para atender a sus necesidades, pagando puntualmente el alquiler de su casa y haciendo economías para su equipo de novia.

Cereza iba a casarse pronto. Amaba a un honrado obrero llamado León Roland, que gozaba de la confianza absoluta de su patrón monsieur Gros, uno de los más ricos ebanistas de la calle Chapon.

Por lo demás, quizás ese amor que ella tenía muy arraigado en su alma no había contribuido poco a impedirle caer en la seducción, presentándose a ella bajo el doble aspecto de una hermana perversa y de una madre que pisoteaba su honor.

Sin embargo, Cereza no había dejado de ver a su madre y a su hermana ni un solo día. Una o tres, y a veces las dos, iban a visitarla, sin que jamás ella se devolviera la visita. Se hubiera abochornado de poner los pies en aquel hotel que Baccarat pagaba tan caro.

Las dos hermanas se abrazaron con efusión.

—¡Buenos días, Cereza!—dijo la pecadora;—¡buenos días, hermana!

—¡Buenos días, Luisa!—respondió la joven obrera, que tenía repugnancia en llamar a su hermana por el moio de Baccarat que le había dado algunos libertinos una noche en que ella ganaba montes de oro al juego de este nombre.

—Como—dijo Baccarat, sintiéndose cerca de la florista—¿has hecho todo eso desde esta mañana?

—¡Ya lo creo—respondió Cereza riendo—me he levantado al ser de día y me he puesto a trabajar en seguida para acabarlo pronto! Hoy es sábado, y quiero ser la primera del taller que entregue la obra. Además—repuso Cereza—que me estoy haciendo un traje para mañana, y así, velando un poco, tendré tiempo de acabarlo.

—¡Oh, oh!—dijo Cereza distraídamente—¿vas a ponerte guapa mañana?

—Es domingo.

—¿Solamente por eso?

Cereza se puso tan encarnada como la fruta que lleva su nombre.

—León—añadió—me llevará a comer con su madre a Belleville.

—¡Ah!—repuso la hermana.—¿Sigues queriendo a León?

—¡Sí—respondió Cereza con energía;—yo es un buen y guapo muchacho?

—No digo que no—contestó Baccarat;—pero, hija mía, casándote con un obrero, no saldrás en la vida de la pobreza.

—¡Bah—respondió Cereza, cuando son dos a ganar la vida, y cuando se ama, no se es nunca desgraciado. Por otra parte, León va a ser contramaestro, ganará diez francos diarios y podrá ponerme una tienda de la cual yo me encargaré. El tiene en su país tres o cuatro mil francos, y con eso hay bastante para el traspaso de una florista.

Baccarat se encogió imperceptiblemente de hombros.

—Ya sabes—dijo—que si necesitas cuatro, seis o hasta diez mil francos para establecerlo, yo te los doy.

—¡Que si quieres!—repuso Cereza.—Una muchacha honrada no acepta dinero más que de su padre o de su marido.

—Pero yo soy tu hermana.

—¡Si tú tuvieras marido aceptarías.

Baccarat se mordió los labios y arrugó su olímpico entrecejo.

—Ya me devolvieras eso cuando estés casada, puesto que León tiene dinero.

—No—dijo Cereza;—soy testaruda y orgullosa y no pido prestado. Cada cual tiene sus ideas.

—Mientras hablaba con su hermana, había vuelto a su trabajo. Baccarat, por su parte, se había ido acercando insensiblemente a la

ventana, sobre la cual, con abandono afectado, se puso de pie, pero en realidad para dirigir una mirada curiosa a una ventana de la casa de al lado, que daba también al patio y que estaba situada en el piso inferior de aquél que ocupaba la florista.

Aquella ventana estaba cerrada y las cortinillas blancas estaban cuidadosamente bajadas.

—No está—murmuró Baccarat por lo cojo y con despecto.

—Dime, Luisa—la dijo Cereza, que con el raballo del ojo seguía las maniobras de su hermana, —¿sabes que de algún tiempo a esta parte estás muy amable conmigo y vienes a verme casi todos los días?

Baccarat se estremeció y se volvió brusca.

—¿Tienes algún asunto en este barrio?—continuó Cereza con ingenuidad fingida.

—No—repuso Baccarat, —vengo a verte porque te quiero y porque ahora estoy libre.

—¡Bah—dijo la joven con malicia, —hac mucho tiempo que eres libre y creo que siempre has sido así.

—¡Sí! Pues peor para tí por tu charlatanería. Ya que me preguntas te lo voy a contar todo, aunque te pongas colorada.

Cereza bajó los ojos hacia el suelo.

—¡Es un secreto—repuso—eso es diferente.

—No—respondió Baccarat, —no hay en ella nada de secreto. Tengo lo que se llama una chifladura. Esto quizás te extrañará, pues por todo París se dice que, aparte de su familia, Baccarat no tiene corazón y que se rio de los hombres, lo mismo de los rusos, que de los franceses y los chinos.

Cereza levantó la cabeza y miró a su hermana.

Baccarat se había puesto seria y triste al hablar de este modo, y en sus ojos se veía como una rabia secreta por dejarse llevar así de un sentimiento nuevo, ella que se rio de las más tumultuosas pasiones.

—¡Si—continuó diciendo,—he visto aquí un día, hace un mes, desde esta ventana donde estaba recostada como hoy, un joven que me ha vuelto el juicio y que ha hecho latir mi corazón, a mí que no quiero nunca.

Y Baccarat señaló con el dedo,

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA (BILBAO) SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital social: 32.750.000 pesetas

Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata, en Baracaldo y Sestao

Lingote al coque, de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens.

Hierros laminados y homogéneos en todas las formas comerciales.

Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

Carriles vignole, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.

Carriles Phoenix o Broca para tranvías eléctricos.

Viguera para toda clase de construcciones.